

35: contusos 3: prisioneros 9: extraviados 3. Oviedo 22 de Octubre de 1836.—Alonso Luis de Sierra.

VARIETADES.

Sobre la producción de las lanas en Rusia.

El estado actual de la producción de lanas en Europa prueba de un modo irrecusable que la actividad perseverante del hombre, puede vencer hasta los obstáculos que parecen opuestos por la misma naturaleza á los progresos de su industria. En otro tiempo se envidiaban á la España sus rebaños de merinos, sus pastos montañosos, que se miraban como indispensables para su prosperidad, y su hermoso clima, y se desesperaba de conseguir nunca rivalizar con ella. En el día la Alemania produce por sí sola tanta lana de la mejor calidad como el resto de la Europa entera. Habiendo conseguido sobrepujar á la de España, ella es la que especialmente abastece las fábricas inglesas; países situados bajo un cielo aun mas riguroso, como Suecia y Escocia, principian á tener vellones preciosos.

Pronto la Rusia, solícita en imitar el ejemplo de sus vecinos, pensó en multiplicar sus recursos, aplicándose á este útil ramo de la industria: especialmente tres distritos de este vasto imperio han ensayado con buen éxito aclimatar rebaños merinos, y son la pequeña Rusia, los gobiernos comprendidos en la demarcación de Nueva-Rusia y las provincias situadas á orillas del mar Báltico. Estas diversas comarcas, tan distantes entre sí, se parecen demasiado poco para que gocen precisamente de las mismas ventajas. Mientras que en el Mediodía un clima templado y excelentes pastos aseguraban anticipadamente un buen resultado á los propietarios que pensaron en introducir este género de industria, la aridez del suelo y los rigores de un prolongado invierno parecían oponer en Estonia y Libonia grandes obstáculos, á la consecución de semejantes planes. Pero ha podido notarse allí como en otras partes que la industria humana se hace mas activa á medida que se presentan mas dificultades: y habiendo la baratura de precio en los cereales puesto á los propietarios de las provincias del Báltico en la absoluta necesidad de crearse nuevos recursos, precisamente en los Gobiernos menos favorecidos por la naturaleza es donde los progresos han sido mas rápidos.

No es esto decir que en las provincias meridionales no esté ya en el estado mas satisfactorio semejante industria: el número de rebaños ha crecido constantemente, y una mejora muy sensible se verifica en la calidad de las lanas. Treinta años han pasado apenas desde que se trajeron de Sajonia los primeros carneros de raza electoral, y en el día se cuentan 250,000 en los diversos establos del solo Gobierno de Kerson y otros tantos en Crimea: en el Gobierno de Catennoslauff, donde la producción de lanas se mira por los agricultores como su principal manantial de riquezas, se eleva el número de merinos á 750,000. Así es que la exportación de lanas por Odesa adquiere cada día nuevo incremento: en 1826 no era mas que de 18,000 *puds* que se vendían á razon de 10 rublos cada uno; y nueve años mas adelante, es decir, en 1835 fue de 116,000 *puds* al precio de 30 rublos. Con expectación los ingleses que en 1832 solo compraron 1,400 *puds*, notaron bien pronto las ventajas que les presentaba este nuevo mercado, por lo que el año siguiente exportaron en sus barcos 37,668 *puds*, y en el último año han sacado 70,336

En Tangaroff la exportación ha crecido casi en igual proporción, y en la pequeña Rusia que exporta por tierra parte del producto de sus rebaños, especialmente por Radzviloff y Brodi, este comercio adquiere diariamente nueva actividad.

En la totalidad la Rusia, poco há tan pobre en lanas, que hasta 1824 no excedían sus envíos el extranjero de 35,000 *puds* anuales, que apenas valían 600,000 rublos, en 1834 ha exportado mas de ocho veces el tanto, es decir, 281,450 *puds*, cuyo valor sube á 7,557,066 rublos.

Los pedidos de las fábricas de paños del interior se han hecho al mismo tiempo mas considerables: circunstancia que ha contribuido poderosamente á alzar el precio de las primeras materias. Estas manufacturas, que solo cuentan 20 años de existencia, producían ya, en 1822 unos seis millones y medio de *archinas* de paño, cuyos dos tercios se destinaban al uso

del ejército. En 1830 fabricaron mas de ocho millones de *archinas*, siendo las dos quintas partes de esta masa de calidades ordinarias como las pide el Ministerio de la Guerra; otros dos quintos de calidad media, y el resto de calidad superior. Ya tambien el consumo de paños rusos no se limita al interior del imperio: la China y el Asia central les compran en Kiachta y Oremburgo; y este comercio, insignificante en sus principios, ha adquirido ya gran importancia: el valor de los paños vendidos á nuestros vecinos de Asia no pasaba en 1824 de 274,287 rublos, y en 1833 ha sido de 1,618,983 rublos.

Con todo, por brillantes que aparezcan tan débiles resultados, los obtenidos en los gobiernos situados en las orillas del Báltico, lo son comparativamente mucho mas. Estas provincias son menos vastas y menos ricas que las del Mediodía: los medios que podia aprovechar la industria eran menos abundantes; las dificultades que tenia que vencer mayores, y ademas no hace todavía quince años que se ocupan en la producción de lanas. No obstante esto, se contaban en 1835 en Estonia 53,244 cabezas merinas en 67 establos; en Libonia el número de establos era 57, y el de merinos 34,205. Aunque una mala cosecha de heno forzó despues á muchos propietarios á disminuir considerablemente sus rebaños, esta desfavorable circunstancia no impidió á otros muchos propietarios formar nuevos establecimientos de este género, y en el mes de Enero del año presente 1836 se contaban en Estonia 100 establos con 44,765 merinos, y en Libonia 40,101 de estos en 69 establos.

El año último tres fábricas de paños establecidas en Riga, Zintenhof y Dangden compraron ellas solas las lanas de las dos últimas provincias, de suerte que nada pudo ser exportado, y los propietarios quedaron contentos con los precios á que vendieron. En general la lana de estos países se paga de 90 á 100 rublos el *pud*: la del territorio señorial de Trikatén se vendió á 118 rublos, y entre muchas circunstancias dignas de notarse en prueba de la hermosura de los ganados en Estonia, citaremos los resultados de dos ventas públicas que se verificaron en el último mes de Mayo. En el territorio señorial de Orreuhof se pagaron 10 carneros á razon de 100 á 200 rublos cada uno; 150 ovejas en el de 20 á 22 rublos cada una, y 70 corderos á 15 rublos por cabeza.

En Trikatén, establo que tiene en el país mayor celebridad todavía, 31 carneros, 181 ovejas y 128 corderos, puestos en venta se adjudicaron por la muy considerable suma de 3,361 rublos de plata. Un carnero fue pagado en 121 rublos de plata, y otro llegó á valer hasta 131.

Estas cifras son una prueba suficiente de la perfección á que ha llegado este ramo de la industria nacional en las provincias de Báltico. (G. de M.)



CAPITANIA DEL PUERTO.



ENTRADA Y SALIDA DE BUQUES EN EL MES PRESENTE.

ENTRADAS.

Día 10. De Santomas: goleta española Fabiana, su capitán Francisco Bernardo Trilla, en 1 día de navegación, 6 hombres de tripulación y 3 pasajeros, carga mercancías.

De Marañón: bergantín español Juanito, su capitán D. José Ducet, en 16 días de navegación y 12 hombres de tripulación, carga algodón.

De Naguabo: balandra española Dos Amigos, su capitán Francisco Berry, en 2 días de navegación y 2 hombres de tripulación, en lastre.

11. De la Guaira: bergantín goleta danés Carolina, su capitán José Pietranelo, en 6 días de navegación, 10 hombres de tripulación y 7 pasajeros, carga algodón y cacao.

De Fajardo: balandra española Felix, su capitán Sebastian Quevedo, en 1 día de navegación y 2 hombres de tripulación, en lastre.

De Norfolk: polacra española Dorotea, su capitán D. Pablo Millet, en 13 días de navegación y 10 hombres de tripulación, carga algodón.

De idem: bergantín goleta español Cazador, su capitán D. Pedro Maristany, en 13 días de navegación y 10 hombres de tripulación, carga algodón.

De Santa Cruz: goleta americana Richmond, su capitán Charles Mercier, en 1 día de navegación, 6 hombres de tripulación y 1 pasajero, carga algodón.

SALIDAS.

Día 10. Para Ponce: bergantín americano Williams Thaker, su capitán John Green, con 8 hombres de tripulación, y parte de la carga que introdujo.

11. Para Arecibo: goleta española Veloz Artillera, su capitán D. José Silva, con 6 hombres de tripulación, carga frutos de la Península.

Para idem: balandra española Concha, su capitán José Martel con 6 hombres de tripulación, carga mercancías.

Para idem: goleta española Atrevida, su capitán Joaquín Cabrera, con 6 hombres de tripulación y la misma carga con que entró.

Para Santomas: bergantín americano Mary, su capitán A. A. Sheel, con 12 hombres de tripulación, y la misma carga con que entró.

Para Santo Domingo: goleta española Carolina, su capitán D. Buenaventura Beltran, con 12 hombres de tripulación, y parte de la carga que introdujo.